

Una experta en internet presenta una guía sobre los riesgos del ordenador y el móvil en menores y las herramientas de control de que disponen sus progenitores

El gran padre vigila la red

J.S.

«Quizá su hijo nunca buscará intencionalmente ver los senos delicados de una modelo. Pero puede que busque para un trabajo escolar la leyenda de las flores del mar y que se encuentre con una visión nada edificante de la anatomía de Mar Flores. Los niños necesitan ser protegidos del pederasta, del ladrón internacional... pero a veces también de sí mismos». La anécdota contada por Juan V. Oltra, ingeniero informático, profesor de universidad y «padre preocupado», prologa el libro «Técnicas de hacker para padres. Cómo controlar lo que hace tu hijo en el ordenador (Creaciones Copyright, 2008), de Mar Monsoriu Flor, un interesante, oportuno y práctico manual que pone a

los padres en alerta sobre los riesgos del uso de internet y los móviles por parte de los menores y les aporta herramientas para protegerlos. El asesinato de la niña onubense Mari Luz, que ha sacado a la luz el caso de acoso de su presunto asesino sobre una joven gijonesa con la que contactó a través de una revista, ha desatado todas las alarmas. El peligro de los pederastas acecha en todas partes, pero puede que internet sea la ventana más abierta a todo tipo de riesgos.

La preocupación de los madres está más que fundada, en opinión de Monsoriu, experta en internet: «Llevo más de diez años recibiendo llamadas de gente cuyos hijos se han metido en algún lío. Padres que me llaman desesperados sin saber bien qué hacer cuando ven en una web una foto de su hija de 14 años en una pose

súper provocativa. Cuando descubren que su niño de 8 años, en el perfil de Messenger, ha puesto información personal y sobre el hogar que puede poner en peligro tanto a él como al resto de su familia. Cuando los hijos reciben amenazas, cuando las menores tienen un cibernovio adulto, cuando los adolescentes se enganchan al ordenador y no hay forma de que se vayan a dormir a una hora razonable, o cuando los niños hacen pagar facturas descomunales de teléfono móvil a

sus enfadadísimos padres».

Son sólo unos cuantos ejemplos. Hay muchos peligros, es cierto, pero también existen muchas ayudas. En su guía, Monsoriu enseña técnicas de control y vigilancia —de 'hacker' bueno—, lo llama— para: programar el ordenador para que los hijos puedan usarlo sólo en el horario que los padres estimen oportuno, para limitar el tiempo de acceso a internet, decidir qué programas se instalan e impedir que los niños puedan instalar otros sin consentimiento, supervisar las webs que visitan, controlar las relaciones nuevas que los niños y jóvenes establecen en la red, vigilar todo lo que escriben en el Messenger y otros chats, e-mails, foros y blogs, o ver desde cualquier otro ordenador lo que hacen... Auténtico espionaje de 'gran padre'.

El caso de Mari Luz ha desatado todas las alertas sobre la pederastia, muy presente en la red

RIESGOS EN INTERNET



► **Hipercomunicación virtual con los compañeros de clase:** muchos niños y jóvenes salen de clase, van a casa, conectan el Messenger u otro programa de mensajería instantánea y se cuelgan en conversaciones improductivas en las que abundan los malentendidos propios de la edad. Con frecuencia se meten en líos. Al día siguiente, en clase, las relaciones con los compañeros están viciadas y afectadas por el contenido en el mundo virtual.

► **Ciberprácticas sexuales de riesgo:** para los niños, la posibilidad de ver imágenes de sexo explícito violento, perverso o aberrante es peligrosa porque puede causarles un enorme daño psicológico (...) A medida que crecen aumenta la posibilidad de que mantengan relaciones sexuales online, 'hopp-ups', es decir, sexo sin tocarse de verdad. Esas relaciones son fuente de imágenes pornográficas producidas por los propios adolescentes que no suelen ver el peligro que para su honor, integridad y relaciones de futuro supone que dichas imágenes se difundan por la red. Tanto para niños como para adolescentes es gravísimo, además, que puedan caer en manos de depredadores sexuales a los que hayan conocido por medio de internet.



► **Grupos y colectivos indeseables:** las bandas organizadas, los grupos antisistema, los radicales, los de odio al mundo (pro suicidio), los extremistas de cualquier tendencia, los terroristas, las sectas, los clubes de anorexia y bulimia, los productores, traficantes y consumidores de drogas, y, en fin, cualquier colectivo peligroso en el que a ningún padre le gustaría ver metido a su hijo, todos están en internet. Es a través del ciberespacio donde captan, de entre nuestros niños, a nuevos miembros.

► **Comportamientos adictivos:** más frecuentes en niños que en niñas, estos comportamientos están relacionados con los videojuegos en internet y con el juego de dinero.

► **Cibervandalismo y actividades delictivas en la red:** hay menores que por jugar atacan al servidor de una empresa y le causan un perjuicio económico muy importante. Algunos niños insultan, calumnian, injurian, suplantando y amenazando a sus compañeros y profesores en blogs y foros como si todo valiera.



PELIGRO EN LA RED. Una niña observa un ordenador acompañado de su madre. / AP

Generación 'screen'

Mar Monsoriu comparte la opinión de otros expertos de que es necesario limitar el 'screen-time' o tiempo de pantalla, es decir, el tiempo que los hijos dedican a ver la televisión, jugar con las consolas, utilizar el ordenador o mensajearse con

el móvil. «Lo ideal —sostiene— sería que los menores dedicaran más tiempo a los deportes, a los estudios de música y a cualquier otra actividad formativa que a las pantallas».

Ahora bien, la realidad de muchos hogares dista mucho de 'lo ideal'. «de ahí —advierte Monsoriu— la importancia de con-

trolar lo que hacen los hijos en este entorno tecnológico».

Demasiado a menudo, la situación es grave. «Hay muchos niños y adolescentes —cuenta— que, sin saberlo en la mayoría de los casos, cometen a diario numerosos actos delictivos en internet. Se trata de acciones que son fruto de la ignorancia tanto suya como de sus padres. Ignorancia de creerse impunes, invisibles, inde-

tectables y capaces de hacer lo que les da la gana. Sin embargo, lo que hacen son delitos al fin y al cabo y, cuando se les denuncia, acaban teniendo que pagar por ellos penalmente en función de lo que el juez establezca (prohibición de usar la red, por ejemplo), y también civilmente por medio de sus padres, a los que se les puede obligar a pagar fuertes indemnizaciones».